



EGUZKILORE

Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología.
San Sebastián, N.º 4 Extraordinario. Diciembre 1991.

“Pío Baroja y el criminólogo”

• Dedicatoria	5
• M.ª Jesús Aranburu. “Aurkezpena / Presentación”	6
• Antonio Beristain. “Prólogo”	9
• José Luis Astiazarán Aristizábal. “El Baroja de Eugenio Tamayo”	13
• Augusto Maeso. “Introducción”	15
• José Angel Ascunce. “Presencias de Pío Baroja en la obra novelística de Camilo José Cela: <i>La familia de Pascual Duarte</i> ”	19
• Iñaki Beti Sáez. “ <i>Las ciegas hormigas</i> de Ramiro Pinilla: un canto a la libertad y al esfuerzo personal”	33
• Jesús M.ª Lasagabaster. “La novela de la utopía imposible: <i>Paradox, rey</i> ”	43
• Lourdes Lecuona. “La novela de los bajos fondos: Baroja y Dickens”	53
• Miguel Pelay Orozco. “Releyendo a Baroja”	67
• Roberto Pérez. “Pío Baroja y su lucha por la vida”	81
• Andrés Sorel. “Baroja y la vieja nueva lucha por la vida”	95
Acto Solemne de Clausura	103
• Antonio Beristain. “La compasión en y de Baroja guipuzcoano”	105
• Juan San Martín. “El patrimonio familiar de los Baroja”	109
• Julio Caro Baroja. “42 años junto a mi tío”	111

EGUZKILORE

Número Extraordinario. 4
 San Sebastián
 Diciembre 1991
 109 - 110



EL PATRIMONIO FAMILIAR DE LOS BAROJA

Juan SAN MARTIN ORTIZ DE ZARATE

Ararteko / Defensor del Pueblo de la C.A. del País Vasco

Egunon guzoi. Buenos días a todos:

No soy la persona más indicada para presentar en San Sebastián al amigo Julio Caro Baroja, siendo él mucho más conocido que yo en la ciudad y en todo el entorno cultural del País Vasco. Pero me permitiré algunas palabras en la clausura del ciclo en torno a su tío Pío Baroja, como personaje más representativo del patrimonio familiar de los Baroja.

Este patrimonio que Julio guarda celosamente en la casona Itzea de Vera de Bidasoa conserva desde las reliquias de la casa impresora de los Baroja, iniciado por Ignacio Ramón a principios del siglo pasado y que con altibajos se mantuvo hasta comienzos del presente, produciendo importantes obras, tanto en vascuence como en castellano, para la vida cultural del país. Luego la familia vino a entroncar con el conocido editor Caro Raggio de Madrid, que se ocupó en dar a la luz numerosas novelas de la primera época de don Pío, sobre todo las trilogías que le convertirían en el máximo exponente de la literatura de nuestro país.

Entre las sucesivas generaciones de impresores desde Ignacio Ramón, el fundador del periódico *El Liberal Guipuzcoano*, hasta Rafael Caro, nada tiene de extraño que surgieran personalidades con vocación literaria en el seno de la familia. El padre de don Pío, Serafín, siendo ingeniero de minas tuvo especial dedicación a la literatura, tanto en vascuence como en castellano, y su sentido del humor se identifica con el del movimiento de teatro que se desarrolló en San Sebastián durante el último cuarto de siglo. Don Pío, siendo médico de profesión, pasó a la plena dedicación a las letras por vocación. Su hermano Ricardo, siendo un gran pintor y extraordinario aguafuertista, cuyas técnicas las describió de manera infrecuente en los manuales, hemos de presumir que era poseedor de grandes dotes de literato, tal como nos supo mostrar su hábil pluma en las narraciones y semblas tituladas *Gente del 98*.

Con estos precedentes familiares, Julio Caro Baroja, erudito sin tacha, no es un hombre que queda a la zaga. Sus virtudes literarias están presentes en sus trabajos de Historia y Etnología. Si su capacidad de trabajo es asombrosa, sus conocimientos son admirables.

Julio se dedicó a los estudios vascos cuando el país no disponía de Universidad ni de formas institucionales propias y toda labor en ese sentido suponía un gran esfuerzo. Lo único que de algún modo funcionaba era la Sociedad de Estudios Vascos. En el Anuario de Eusko-Folklore presentó, en su primer período, estudios de etnografía y brujería. Posteriormente, tras los materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina (1946), en un lapso de tiempo se nos alejó con estudios africanos y sobre los judíos en la Península. Pero vuelve enriquecido de experiencias, y arranca su aluvión de estudios vascos, con aportaciones que constituyen un avance cualitativo, en 1957 con *Vasconia* (De Historia y Etnología), en la que con un estilo ameno redactó temas de historia medieval y un tratado sobre la tradición técnica del pueblo vasco, o una interpretación ecológica de su historia, aplicando por vez primera el sistema ecológico al medio humano, hace ya más de treinta años, por consiguiente, cuando no existía aún ningún movimiento ecologista, él trazó los esquemas que Sir Patrick Geddes aplicó lo que vino en llamar "the valley section" tomando como base zonas nórdicas de la Gran Bretaña.

Después vendrían *Los Vascos* y otra serie de estudios ininterrumpidamente, siempre bien documentados, y que hoy son de consulta obligada para los que en cualquier disciplina pretenden profundizar en el conocimiento del país. Pero sus dotes literarias se desbordan en la amena lectura que resume su vínculo familiar, bajo el título *Los Baroja*. La aportación cultural de cada personaje de los Baroja, centrado en el principal que es don Pío, y donde Julio de ningún modo queda en posición secundaria, en ese conjunto patrimonial que hoy reúne y conserva la casona de Itzea.

El patrimonio de Itzea constituye un importante legado para el país, con una rica biblioteca acumulada desde las producciones de los aludidos impresores y aportaciones de todos sus habitantes durante un centenar de años, sin olvidar a Carmen, la propia madre de Julio y autora del primer tratado sobre encajes, hasta las obras pictóricas de Ricardo, planchas originales de sus aguafuertes, obras de pintores contemporáneos como el introductor del estilo fauvista Juan de Echevarría, autor de varios retratos de don Pío; y a las artes habría que añadir otras colecciones de muebles y el museo etnográfico allí reunido por Julio.

Demasiado voluminosa para que mantenga una familia y demasiado importante para que las autoridades del país no presten la atención necesaria. Las instituciones de hoy deben tomar conciencia de este hecho y asumir la responsabilidad de su mantenimiento. Saldríamos favorecidos en esta tierra tan deficitaria en patrimonio de valores culturales.

Ciclos como el presente pueden ayudar al conocimiento y valoración de lo que supone la contribución de los Baroja, y he de felicitar por su organización al Instituto Vasco de Criminología y a la Excma. Diputación Foral de Guipúzcoa como patrocinadora.